

Rodrigo Saldaña Guerrero
Apartado Postal 1168
Puebla, Pue.

17 de octubre de 1974

Dn. Daniel Cosío villegas
Apartado Postal 2123-M
México 1, D.F.
Estimado Señor:

He leído con mucho interés sus libros *El Sistema Político Mexicano* y *El Estilo Personal de Gobernar*. He notado que en sus escritos usted clasifica sin vacilaciones al PAN como un partido de derecha. Además de tener las más graves dudas sobre el valor de las clasificaciones tradicionales de derecha, centro e izquierda, creo que son peculiarmente inaplicables en nuestro país.

En efecto, en México tenemos un partido único que en un alarde de habilidad política que está desapareciendo rápidamente ha logrado disfrazarse de tal modo que aunque todo el mundo sepa que lo es, pueda pretenderse sin demasiado descaro que en México si hay democracia. Esta es la primera y determinante realidad política mexicana, y todo lo demás, incluyendo la naturaleza de la oposición y la relación de divorcio público y amasiato secreto entre el gobierno y la iniciativa privada, fluye de aquí.

Es esta una realidad que ni con la mayor buena voluntad del mundo puede uno considerar como digna de conservación, y que muy posiblemente no se pueda conservar en absoluto. En tales condiciones no está muy claro lo que podría significar en terminos prácticos el ser conservador. Quien quiera promover los valores morales y espirituales en una sociedad tal debe consiguientemente luchar por una transformación radical de la misma.

Terminos como izquierda y derecha, progresismo y conservatismo, liberalismo y socialismo, son hoy más que herramientas para una mejor comprensión de la realidad política trampas mortales para el politólogo. Quizá sea debido a esta corrupción del lenguaje la sorprendente apatía que vemos a nuestro alrededor ante el desastre económico que nos está engullendo. En vista de este desastre, ¿cree usted realmente que el sistema político tan brillantemente estudiado por usted sobrevivirá más allá de uno o dos años?. Esperaré con impaciencia sus publicaciones futuras, y le agradezco las anteriores.

Atentamente



México, D.F., octubre 28, 1974.

Sr. D. Rodrigo Saldaña Guerrero
Apartado Postal 1168
Puebla, Pue.

Distinguido señor:

Leí con interés su carta del 17 de octubre y no tengo ningún comentario especial que hacer sobre ella. Tiene usted toda la razón, y si he usado yo los calificativos de izquierda o derecha, es simplemente por una razón de economía del lenguaje.

Con mis mejores deseos, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

DCV/mch. -

Rodrigo Saldaña Guerrero
Apartado 1168
Puebla, Pue.

6 de noviembre de 1974

Sr. Dn. Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D. F.
Estimado señor:

Recibí su carta del 28 de octubre en que responde a la mía del 17 de octubre. Agradezco mucho que se haya tomado la molestia ya no sólo de leer mi carta sino de contestarla, tanto más cuanto que sé ~~cuando~~ ~~cuando~~ debe usted estar. Como usted posiblemente habrá adivinado soy un panista preocupado por los estragos que la corrupción del lenguaje y de los medios de difusión tienen sobre la imagen de mi partido y del país.

Un accidente histórico ha hecho que el PAN haya sido considerado siempre como derechista o conservador y el PRI como todo lo contrario. El hecho sin embargo es que tales clasificaciones son especialmente inadecuadas a la enredadísima realidad política mexicana. Personalmente considero que la palabra conservador tiene dos sentidos según se trate de conservar los valores ya existentes en la sociedad o de conservar las estructuras que quizá antaño encarnaron adecuadamente esos valores, pero que no necesariamente lo siguen haciendo; la palabra progreso u otras similares están en el mismo caso, pudiendo significar un deseo de actualizar estructuras, de dirigir por buen camino el inevitable cambio social o de un amor desordenado por toda innovación.

La inextricable mezcla de estas cuatro tendencias en las personas y en las palabras constituye una de las mayores amenazas contra una comprensión adecuada de la sociedad, haciendo más dañino que benéfico el uso de palabras como conservador y progresista y aún peores las de izquierda y derecha. Y sin embargo quizá sea todavía peor el uso de un lenguaje divorciado del uso común, tan frecuente por desgracia entre los jóvenes escritores latinoamericanos. Tal vez no haya más solución que la educación constante y pareja del pueblo, aunque una de las causas principales de que sea tan dura la tarea del político mexicano es la aparentemente invencible apatía política de nuestro pueblo. Agradezco una vez más la atención que se ha servido dispensarme y la labor que ha desempeñado en la educación política de todos nosotros.

Atentamente

